

Cochabamba, otra vez

Es un nombre que nos resulta familiar, porque es el lugar donde nuestra diócesis de Tarazona se prolonga con un trabajo misionero desde hace 17 años.

Sacerdotes, seglares, personas consagradas, tantos y tantos fieles apoyando con su oración y su limosna. Cochabamba es para Tarazona toda una proeza de amor y de generosidad en el compartir.

He tenido ocasión recientemente de volver a Cochabamba-Bolivia, a visitar a nuestros curas Jesús y Lorenzo, que gastan su vida en el servicio a la parroquia de Santa Mónica en aquellas alturas de los Andes. He regresado admirado una vez más del trabajo que allí se realiza, y del que se ha venido realizando en estos largos años. Por todo ello, hemos de dar gracias a Dios y a todos los que han colaborado de una u otra manera en esta misión diocesana de Cochabamba.

La Iglesia es misionera por propia naturaleza, lleva en su seno el dinamismo de comunicar a otros el gozo de la salvación, la alegría de haberse encontrado con Jesucristo, el único salvador de todos los hombres. La evangelización es una urgencia permanente, aquí y allí. «Evangelizar constituye, en efecto, la dicha y vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda. Ella existe para evangelizar, es decir, para predicar y enseñar, ser canal del don de la gracia, reconciliar a los pecadores con Dios, perpetuar el sacrificio de Cristo en la Santa Misa, memorial de su Muerte y Resurrección gloriosa», nos recuerda Pablo VI en *Evangelii nuntiandi* 14.

Estamos inmersos en plena Navidad, donde contemplamos el misterio del Hijo eterno, enviado por el Padre, que se hace hombre para divinizar a los hombres, para hacernos hijos de Dios, Jesucristo nuestro Señor. Este Señor de la historia continúa enviando a sus discípulos para ser testigos y portadores de una salvación que viene de él, que nos la ha alcanzado por su muerte y resurrección.

Que la diócesis de Tarazona continúe por muchos años en esta tarea evangelizadora, para la cual se necesita un buen espíritu misionero y la materialidad de unos medios económicos y materiales para llevar adelante la misión. Hemos ido hasta Cochabamba para anunciar a Jesucristo y llevarles esta

salvación, que ha llegado hasta nosotros por la mediación de la Iglesia Católica.
Continuemos colaborando en esta preciosa empresa.

Con mi afecto y bendición:

+Monseñor Demetrio Fernández